Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iutitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione - Attuazione e Informazione - Disamina - Responsabilità

Pubblicazione mensile: una copia L. 50 - Abbonamento annuo L. 500 (anche in francobolli)

Aut. Trib. Roma n. 15709 del 5-12-1974 - Conto corrente Postale n. 1/38464 Intestato a « Sì sì No no » - Sped. Abbonamento Postale Gr. III (70%)

Direttore Responsabile: Don Francesco Putti - Via Anagnia, 289 - 00046 Grottaferrata (Roma) - Tel. (06) 94.53.28

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE « PENNE » PERO': « NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO' CH'E' DETTO » (Im. Cristo L. I, cap. V, n. 1)

BENEDICTO XVI

Segunda parte

Artículo del boletín italiano: **sì sì no no**

Título original: *BENEDETTO XVI, seconda parte*

Autor: **L. P.**

15 febrero 2023

Traducido al español

sisinono.org

En 1981, Joseph Ratzinger, el futuro Benedicto XVI, fue nombrado Prefecto de la Sagrada Congregación de la Fe —antiguo Santo Oficio— y en calidad de tal ya había actuado reformando el Código de Derecho Canónico (CIC) en 1983, en el que, como sabemos, abolió el canon 2335 —el que compromete con la excomunión *latae sententiae* a la masonería— sustituyéndolo por el nº 1374, que aplica el justo (?) castigo a quienes cometen acciones contra la Iglesia.

El 2 de julio de 1988, Juan Pablo II excomulgó a *monseñor* Marcel Lefebvre y a monseñor Antonio de Castro Mayer por haber ordenado a cuatro obispos *"antimodernistas"* fieles a la Tradición, por violar la prohibición papal. El cardenal Ratzinger, siguiendo instrucciones del Papa Juan Pablo II, propuso al arzobispo Lefebvre el arreglo amistoso de las relaciones con la Santa Sede a cambio de la ordenación de "un solo obispo". La voluntad del Pontífice y del Cardenal Prefecto de sofocar la Tradición Católica con el linchamiento de sus más autorizados exponentes era evidente. Atestiguando una conciencia inquieta, Ratzinger, una vez Papa, el 21 de enero de 2009, levanta la excomunión a los obispos de la Fraternidad San Pío X, un gesto que debe

interpretarse como un contrapeso de la actuación de Juan Pablo II cuando, el 5 de octubre de 1986, pocos días antes de la fiesta interreligiosa de Asís, en una visita a la comunidad protestante calvinista de Taizé, administró la Sagrada Eucaristía a los fundadores de aquella comunidad protestante, al hermano Roger Schutz y al hermano Max Thurian. No habríamos mencionado este episodio si sólo se hubiera referido al Papa Juan Pablo II, porque una circunstancia similar se repitió con Benedicto XVI, cuando, el 17 de agosto de 2005, *"santificó"* al hermano Roger Schutz, asesinado el día anterior por una mujer visiblemente alterada, calificándolo de *"fiel servidor de Cristo"*, como si un protestante representara el modelo de vida y seguimiento católicos. Y todo según el ecumenismo.

Permítannos reflexionar sobre las implicaciones ocultas de este asunto. Se dijo que el Papa Juan Pablo II excomulgó a los dos arzobispos por cismáticos porque, según el canon 751 del nuevo CIC, se obstinaban en negarse a someterse al Pontífice. Bien. Entonces, ¿por qué se permite a los calvinistas de Taizé —históricamente acérrimos adversarios de la Iglesia católica y del Sumo Pontífice— recibir la Eucaristía a pesar de su obstinada persistencia en la separación, la negación del dogma y el rechazo de la autoridad papal? Contra ellos se alza también el Canon 915, que prohíbe la Eucaristía a los que están en pecado grave, y tales deben ser considerados los separados de estado. Y para evitar dudas, digamos que tal imputación no es fantasía nuestra ni producto sólo del CIC. ¡No!

El estado de pecado grave, en el que se encuentran todos los separados —protestantes, ortodoxos—, está definido por la palabra infalible de Cristo que, respecto a los que están fuera de Su viña, enseña: *"Yo soy la vid verdadera y Mi Padre el viñador. Todo sarmiento que no da fruto en Mí, Él lo quita... El que permanece en Mí y Yo en él, da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer. El que no permanece en Mí es echado fuera como el sarmiento que se seca, y luego lo recogen,* ***lo echan al fuego y lo queman****... En esto es glorificado mi Padre: en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos"* (Jn 15, 1-8). Con la palabra del Señor no se juega y no se hacen juegos verbales, porque decir que un sarmiento, separado de la vid, se seca y se quema, es decir que quien se separa de su Iglesia, y por tanto no es su discípulo, vive en pecado grave. Y aquí es necesario detenerse a reflexionar un poco.

El Papa Juan Pablo II aplica, contra los Obispos de la FSSPX la ley del CIC, el canon 751 que trata de la rebelión contra el Vicario de Cristo, mientras que administrar la Santísima Eucaristía a un protestante —una rama seca— y por lo tanto anticristiano, viola no sólo el canon 915 sino que, sobre todo, ignora la palabra de Cristo considerada como una voz que se la lleva el viento. Ahora bien, si ponemos los dos pesos en la balanza, ¿acaso piensan que la negativa dirigida por los dos arzobispos al Papa es más grave que la desobediencia del Pontífice a la palabra del Hijo de Dios, Jesucristo?

Estamos seguros de que tal razonamiento ha removido la conciencia de Benedicto XVI, quien no sólo nunca alzó la voz para poner orden en la comunidad calvinista de Taizé, que desde 1972, al introducir al hermano Roger Schutz para recibir la Eucaristía, tomó la costumbre de comulgar sacrílegamente a diario, sino que contribuyó a adquirir méritos calvinistas al dispensar —*horresco referens!*[1]— con un rito mestizo, el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesús. He aquí, según nuestro razonamiento, la causa que llevó al Papa Ratzinger a retirar la excomunión a los obispos de la FSSPX: es decir, al sentirse no demasiado serenos tras la aventura de Taizé.

Con Benedicto XVI, la dinámica del ecumenismo se perfecciona cada vez más ampliando el escenario más allá de la medida alcanzada por Juan Pablo II con Asís 1986 y más tarde con los viajes "apostólicos".

Pero, ¿qué es el ecumenismo?

Este término se utiliza para indicar ese movimiento universal que, tendiendo inicialmente a la unión de todas las confesiones cristianas y a un punto de convergencia de las religiones monoteístas, se ha revelado ahora operativo en el sentido total, es decir, a la igualación axiológica de todas las formas de culto, de modo que, según esta visión, vamos desde la Iglesia católica, paso a paso, hasta el chamanismo, manifestación demoníaca gratificada por la presencia del Espíritu Santo. Para que esta afirmación nuestra no parezca precipitada y, de hecho, infundada, llamemos la atención del lector sobre el viaje que Juan Pablo II hizo a Benín en febrero de 1982, donde se reunió con los sacerdotes de ritos animistas y participó en sus oscuras liturgias en el bosque. y volvamos a pensar en el viaje similar —también apostólico— que Benedicto XVI hizo en julio de 2008 a Australia, donde fue "confirmado" por un chamán aborigen que, entre otras cosas, invocando el espíritu de los antepasados, le impuso las manos. Seguramente no le fue infundido el Espíritu Santo, quién sabe qué.

¿Pero no resonaba en sus mentes el Salmo 95, que en el versículo 5 declara ***"Omnes dii gentium daemonia"*** – todos los ídolos de los paganos son demonios?

El aspecto más asombroso de la personalidad de Benedicto XVI es la forma en que ha logrado arrogarse la vestidura de un católico íntegro, tradicionalista y firme en la defensa de la Santa Fe. De hecho, no hay documento, acto o fragmento de Magisterio que no esté impregnado de progresismo modernista, con aplicación manifiesta del llamado *"Espíritu del Concilio"*, empezando por la declaración del 20 de abril de 2005, al día siguiente de su elección, en la que afirmaba sin titubeos ni disimulo: *"También yo, por tanto, al acercarme al servicio que es propio del sucesor de Pedro, deseo*

[1] Me horrorizo al contarlo. (Nota del traductor)

afirmar con fuerza mi decidida voluntad de continuar en el compromiso de aplicar el Concilio Vaticano II"[2].

Y para concretar esta intención suya, reanudó vigorosamente su relación con el judaísmo al reunirse, el 9 de junio de 2005, con los representantes del Comité Judío Internacional para las Consultas Interreligiosas, a quienes volvió a proponer lo que ya había escrito en 1997: *"Judíos y cristianos deben acogerse mutuamente en una reconciliación más profunda, sin quitar nada a su fe y, menos aún, sin negarla, sino partiendo de la base de esta misma fe..."*.

Siguiendo la estela de Juan Pablo II, repite la teoría de que la antigua Alianza nunca cesó porque —vuelve a decir Benedicto XVI— esta Alianza se basa en la voluntad divina y no implica correspondencias humanas.

Ratzinger finge no saber que el judaísmo actual se basa en el Talmud, la recopilación de todas las burlas más soeces, ofensivas y sacrílegas referidas al cristianismo, de las que damos, a continuación, sólo para dar la idea, un puñado:

<u>Jesucristo</u>

"Que su nombre y su memoria sean destruidos — Abominación — El Ahorcado".

"Hijo de Stada = prostituta, Pandira"

"Hijo espurio de una menstruante"

"Jesús, necio, demente, seductor, corruptor de las costumbres, idólatra y también mago"

"Jesús, como una bestia, fue colgado en la horca, enterrado como una carroña en un montón de inmundicia, finalmente arrojado a los infiernos"

<u>La Iglesia de Cristo, las fiestas, los santos</u>

"Los santos, llamados 'chedoscinn' = jóvenes"

"Los santos, llamados 'chedescio' = putas"

"Navidad, llamada 'nital' = extirpación"

"La Pascua, llamada 'chesac'= horca"

"La Iglesia cristiana, llamada 'bet tifla' = casa de la necedad / 'bet atturpa' = casa de la bajeza / 'bet caria' = letrina".

---

[2] Sac. Andrea Mancinella: *1962 – RIVOLUZIONE nella Chiesa* – Brescia Ed. Civiltà 2010 pag. 292.

Más tarde, el cardenal Bagnasco declararía —acertada doctrina ecuménica— que no es intención ni voluntad de la Iglesia católica trabajar por la conversión de los judíos. No haría falta ni mencionarlo.

L.P.